

1658. MISTERIO EN MADRID

SINOPSIS DEL GUIÓN

ROMA, 1569.

Inquisidores dominicos entran en la Biblioteca Vaticana buscando libros. Un fraile bibliotecario logra esconder un pequeño y viejo códice y sale del edificio apresuradamente, hasta el palacio del cardenal Acquaviva. El prelado, antes de que lleguen los inquisidores entrega el libro a su joven asistente español, Miguel de Cervantes, encomendándole que huya y esconda el ejemplar.

MADRID, 1658.

A la portería del Colegio Imperial de los jesuitas (hoy Instituto de San Isidro) llega una carroza. Desde el interior, una mano desliza un paquete para el padre Alonso de Grimón. Tomás, uno de los novicios lo recoge. El Padre Alonso, prestigioso médico anatomista, lo abre. Es una obra de Cervantes de reciente edición, *El coloquio de los perros*. Le extraña el misterio con el que ha llegado el regalo, ya que no es un libro raro o difícil de conseguir.

Horas después, antes del alba, en el edificio de la Inquisición, Fray Nicolás, anciano dominico, asistente del también dominico el Inquisidor General don Diego de Arce y Reinoso, se dispone a despertarlo. Pero lo encuentra en ropa de cama, asesinado con un estilete, aunque sentado en su silla de despacho y con un libro entre las manos.

El rey Felipe IV de Austria, con la máxima discreción por la importancia del difunto, encarga la investigación a un antiguo pesquisador del Santo Oficio de la Inquisición y amigo del fallecido, el mismo Padre Alonso del colegio de jesuitas.

El Padre Alonso en la celda del Inquisidor don Diego descubre, por las trazas de sangre en el suelo, que el fallecido, malherido, anduvo moviéndose de su mesa de despacho a su estantería de libros en varias ocasiones.

CAÑÓN DE RIO LOBOS (SORIA)

Varios embozados esperan escondidos junto a una ermita . Unos jinetes llegan dispuestos a excavar en la boca de una de las grandes grutas inmediatas. Descubren un pequeño cofre. Los embozados caen sobre ellos y les arrebatan el cofre.

MADRID

En el edificio de la Inquisición, el Padre Alonso, echando un vistazo al libro que el Inquisidor Don Diego tenía en la mano, un *Quijote* de Cervantes, encuentra una frase marcada en uno de los capítulos:

“¿Qué título tiene el libro?”

Decide pasar la noche en la misma celda del Inquisidor asesinado, para reflexionar. Avanzada la noche un desconocido, en la penumbra, intenta forzar la cerradura y huye cuando nota que hay alguien dentro de la habitación.

A la mañana siguiente, el Padre Alonso, sospechando que la clave del asesinato está entre esos volúmenes de la estantería del Inquisidor, ayudándose del novicio Tomás hace una lista minuciosa de los libros del asesinato, respetando el orden. Se los lleva y los sustituye por otros iguales de la biblioteca del Colegio Imperial.

Al Colegio llega Fray Juan, dominico y Consejero de la Suprema Inquisición, además de

confesor de Felipe IV.

El Padre Alonso está revisando los libros del Inquisidor buscando frases pistas. El novicio Tomás lo interrumpe diciendo de manera algo impertinente que le espera en la entrada “ uno de los perros del Señor”. El dominico Fray Juan viene a dar el pésame al Padre Alonso por la muerte de su amigo, y a encargarle que como médico visite a una joven estigmatizada en un beaterio cercano, en la parroquia de San Ginés.

CASTILLO DE CONSUEGRA (TOLEDO)

Don Juan José de Austria, superior de la Orden de San Juan e hijo bastardo de Felipe IV, recibe a los embozados de Río Lobos, caballeros de su Orden. Abre el cofre, pero no encuentra lo que espera: un libro.

MADRID

El Padre Alonso, después de hablar con Fray Juan le pregunta a Tomás qué dijo de los perros. Éste trata de disculparse. Pero el inoportuno comentario le ha revelado algo. Tomás dijo que había llegado “uno de los perros del Señor”, porque a los dominicos se les llamaba así dado su celo apostólico. El Padre Alonso saca *El coloquio de los perros*. Ahora le lee a Tomás la frase que el Inquisidor Don Diego marcó en el *Quijote* y el título del libro recibido:

*¿Qué título tiene el libro?
El coloquio de los perros*

Concluye que fue el propio Inquisidor Don Diego quien entregó el libro en la puerta del Colegio, sospechando que sus compañeros de Orden, los dominicos conspiraban para matarlo.

El Padre Alonso visita a una estigmatizada en el beaterio de San Ginés. La joven tiene facultades de vidente. Le advierte que sufrirá mucho antes de resolver ese asunto relacionado con libros.

TORRES DE LA ALAMEDA (MADRID)

Para verificar los estigmas de los clavos en las manos de la joven del beaterio va a Torres de la Alameda, donde se guarda (en el film y en la realidad) una copia de la Sábana Santa de Turín. Les siguen varios a caballo a cierta distancia.

MADRID

En la biblioteca del Colegio, el Padre Alonso investiga en los libros del Inquisidor. Lo interrumpe una visita del enigmático Padre Nithard, jesuita confesor de la Reina. Está interesado por el curso de sus investigaciones. Pero recitando de memoria un texto de Lope de Vega, parece que le hace una velada advertencia de que corre peligro si sigue por ese camino.

TORRES DE LA ALAMEDA (MADRID)

Un alcalde del crimen (funcionario de la policía de la época) lleva al Padre Alonso y a Tomás al cercano pueblo. El párroco está crucificado en la pared de la iglesia. En el lugar del crimen leen una pintada escrita con sangre de la víctima.

Fiant aures tua intendentes

Una cita bíblica: estén atentos tus oídos. El Padre Alonso lo interpreta como un mensaje de los asesinos para él.

MADRID

Al regresar al Colegio, el Padre Alonso ve que han registrado su cuarto, aunque han tratado de hacerlo con disimulo. Buscaban algo.

Sigue investigando entre los libros del Inquisidor, donde va encontrando otras frases señaladas. Una le lleva a otra. Como si el Inquisidor hubiera repartido las claves entre diferentes obras. Va a toparse en la lista con el *Quijote* de Fernández de Avellaneda. El plagio que se anticipó a la segunda parte del de Cervantes.

El Padre Alonso y Tomás regresan al edificio de la Inquisición para entrevistarse con Fray Nicolás. El Padre Alonso recuerda haber oído de estudiante que se acusaba del plagio a un dominico, Fray Luís de Aliaga que lo escribió con seudónimo. Como Fray Nicolás es anciano, piensa que lo recordará.

Fray Nicolás, en su celda y con la puerta cerrada, les cuenta que de joven oyó una conversación a su Padre General con un enviado del Vaticano. Se hablaba de hacer algo para impedir que ese Miguel de Cervantes siguiera adelante con la segunda parte de su novela, ya que mostraba algunos aspectos muy anticlericales. Aunque no les preocupaba tanto eso como desacreditarlo, pues hablaban de que poseía un extraño libro que podía hacer mucho daño a la Iglesia. Un ruido del pasillo los interrumpe. Abren de prisa y alguien huye escondiéndose en la oscuridad. Aunque se le cae algo metálico. Una de las copias de la llave de la celda del Inquisidor. Abren la celda y descubren con satisfacción que se han adelantado a los asesinos. Éstos han vaciado la librería del Inquisidor, solo que no se han llevado los libros adecuados, sino copias.

TOMAR (RIBATEJO, PORTUGAL)

En el Monasterio de la Orden de Cristo, los caballeros en Capítulo, discuten las razones del fracaso de sus hermanos en Río Lobos, donde, al parecer, fueron asaltados. Son conscientes de que otros también buscan lo mismo que ellos.

MADRID

El Padre Alonso es prácticamente secuestrado en plena calle, metiéndole en una carroza que le lleva hasta los jardines del Palacio del Buen Retiro. Le espera el rey Felipe IV. El monarca le advierte que corre peligro, como el Inquisidor, Don Diego, amigo de ambos. Felipe le adelanta que Don Diego encontró un libro prohibido, y que temía que quisieran asesinarlo para robárselo y destruirlo. Le dice que él nunca lo leyó, pero que sabe que era un texto que escribió Jacques de Molay, el último Gran Maestre del Temple antes de ser quemado.

A su regreso al Colegio, Tomás y el Padre Ignacio, el director, le dicen que han encontrado algo en otro libro, una frase subrayada por el Inquisidor en *El caballero de Olmedo*, el de Monteser:

Por no tentar con los ojos voy mirando con los dedos

De manera casi anecdótica, el Padre Alonso se da cuenta de lo que quiere decir ese mensaje. Corre a por el libro y “mira con los dedos”. Lo palpa. Encuentra algo irregular en las guardas, las corta y saca del interior una hoja doblada. Tiene una ristra de letras y números.

QC/2-7/49/220/3/348/1518/1439/1440

El Padre Alonso explica a Tomás y el Padre Ignacio que el asunto de fondo es un código templatario.

En el edificio de la Inquisición asesinan a Fray Nicolás. Han dejado en la pared otro texto latino, escrito con sangre y macabramente ayudados por su lengua cortada:

Mors et vita in manu lingua

La muerte y la vida dependen de la boca. Otra cita bíblica, Obviamente una advertencia, ya que Fray Nicolás ha podido irse de la lengua.

De noche, dos jinetes se acercan al Colegio Imperial. Uno de ellos escala hasta la ventana del Padre Alonso, entra en la habitación y le deja una nota sobre su ropa. A la mañana siguiente el Padre Alonso lee la nota:

Deje el libro en el pasadizo

El Padre Alonso y Tomás regresan al edificio de la Inquisición y buscan el pasadizo, el lugar por donde debió escaparse aquel a quien se le cayó la llave y huyó. El jesuita comprende que los asesinos lo sobreestiman, pues él aún no sabía nada del pasadizo y no tiene el misterioso libro. Allí encuentran hábitos de dominico ensangrentados. Por esa vía entraron y salieron los asesinos, vistiéndose con esas ropas para moverse mejor en el edificio de la Inquisición. Descubren que comunica con el Palacio Real, y al regresar ven pisadas (que no son las de ellos) marcadas en el barrillo del suelo.

De vuelta al Colegio Imperial, se encuentran con el Padre Nithard que también viene de Palacio. Les extraña que sus zapatos tengan barro, pese a que no llueve. El Padre Alonso decide distraerlo y Tomás sube a su cuarto para copiar las plantillas de alguno de sus zapatos.

El Padre Ignacio, el Director, ha avanzado con el criptograma. Las letras *QC* se refieren a “Quijote de Cervantes” (ya que después del libro de Montese, el del criptograma, los dos tomos del *Quijote* de Cervantes son los siguientes libros en la estantería del Inquisidor). “2-7” es “libro segundo, capítulo séptimo” y cada número es el que ocupa la palabra que hace falta para componer la frase.

El Padre Alonso confirma en el pasadizo que los zapatos del Padre Nithard coinciden con esas huellas.

Por petición del Padre Ignacio a la Suprema Inquisición, el Colegio Imperial es protegido con una escolta constante.

INMEDIACIONES DE MADRID

Varios jinetes embozados atacan a Fray Juan. Lo dan por muerto, pero este logra ver que la empuñadura de uno de sus atacantes corresponde a las espadas de los caballeros de la Orden de San Juan.

MADRID

Por fin, el Padre Alonso, Tomás y el Padre Ignacio tienen el texto descifrado:

Buscar en el Quijote espejo del corazón

El Padre Ignacio dice a Alonso que hay que buscar un *Speculum cordis*, así se llamaría el libro si es de la época del Temple, porque estaría escrito en latín. Durante el Medievo abundaron las obras que se denominaban “Espejos”.

El Padre Alonso, rodeado de libros, mira una ilustración de un *Quijote*. Es Don Quijote y Sancho montados sobre Clavileño. Dos jinetes en el mismo caballo, un símbolo templario por excelencia. Lo compara con grabados templarios.

El Padre Alonso y Tomás visitan en el Convento de los dominicos a Fray Juan. Les parece posible lo que cuenta, aunque al jesuita le extraña que no haya protección de alguaciles de la Suprema Inquisición en el edificio, al menos en la puerta de su celda.

Por la noche el Padre Alonso, agotado de dar vueltas entre libros para ver cómo encontrar ese *Espejo del corazón* en el *Quijote*, sueña con el último grabado visto, la cueva de Montesinos. Pero en vez de ver a Durandarte (quien aparece en la obra), ve al Inquisidor Don Diego repitiendo palabras del *Quijote*: “yace aquí, yace aquí...” Se despierta sobresaltado y relee el capítulo donde se habla de Durandarte y se le denomina “espejo”. También se dice que Montesinos le sacó el “corazón” en aquella cueva, el “corazón de la Mancha”. El Padre Alonso sigue leyendo y encuentra instrucciones precisas. La cantidad de cuerda para bajar a la cueva y un lugar concreto señalado por Cervantes. Pide que le preparen un caballo y materiales y sale al escape.

CHINCHÓN (MADRID)

Muy cansado se hospeda en una venta, pero ve a varios jinetes que andan dando vueltas por el pueblo. Por la mañana, para disimular decide hacer tiempo en un convento de monjas clarisas (existente aún hoy en día) e imparte un retiro y confiesa a todas. Una tarea aburrida para él, pero cómica y agotadora. Luego sale por la parte trasera del convento.

RUIDERA (CIUDAD REAL)

El Padre Alonso cae agotado. Queda en cama, con gran fiebre, en casa de una muchacha de un solitario caserío. Reemprende el camino siguiendo las instrucciones del *Quijote* y bordeando algunas lagunas llega hasta la Cueva de Montesinos, donde se descuelga hacia el interior. Excava y encuentra un cofre, Dentro está el *Speculum Cordis* y un pliego, una carta del Inquisidor. Antes de que pueda guardarse el libro, varios hombres salen de la oscuridad rodeándolo. Los capitanea el mismo que subió en la penumbra a su cuarto. De inmediato, comienzan a descolgarse caballeros de la Orden de San Juan para rescatarlo de los bandidos. En la refriega el libro va al suelo y del suelo a una grieta, donde se pierde definitivamente.

MADRID

De regreso al Colegio Imperial lo esperan el Padre Nithard, el Padre Ignacio y Tomás. Todo se explica:

Fue Nithard quien entró en su cuarto y vio abiertos los *Quijotes* por el capítulo de la Cueva de Montesinos. Avisó a la Orden de San Juan, que tenía encomendada la protección al Padre Alonso por órdenes del propio rey. Ellos fueron tras Alonso. Aunque el jesuita, que estaba siendo espiado por la propia escolta del edificio (alguaciles de Fray Juan), también tuvo otros perseguidores: los asesinos del Inquisidor y encargados de recuperar el libro. Aprovecharon las fiebres del sacerdote en Ruidera, y que dormido hablara más de la cuenta, para entrar en la cueva antes que él.

Fray Juan, aunque en cama, ha sido detenido por inductor del asesinato.

Todos se lamentan de que se haya perdido el *Speculum Cordis*, pero el Padre Alonso les

sorprende leyendo la carta que le había escrito el Inquisidor, confiando en que él sería el único que descifraría las pistas y hallaría el libro. Carta que se salvó de caer por la grieta de la cueva. Se aclara que el mismo Inquisidor, para ganar tiempo, pues sabía que iban a matarlo, anduvo distraendo a las órdenes religiosas, los Caballeros de Cristo (descendientes de los Templarios) y la Orden de San Juan, dando pistas falsas de dónde estaba el libro.

En la carta también se explica lo que el *Speculum Cordis* contenía y qué llevó a la disolución de la Orden del Temple.
